

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA SEGUNDO

La humildad de la Virgen

Siendo esta virtud el fundamento de la vida espiritual, no podía faltar en María, quien la ejercitó con perfección suma en todos sus grados.

Sentía bajamente en sí, considerando que todo cuando tenía se lo había dado Dios. Ocultaba los dones celestiales, apareciendo como una mujer ordinaria. Las alabanzas que le dirigió su prima Santa Isabel las refirió a Dios en el Magníficat. Sufrió resignada los desprecios de la Pasión. En las horas de triunfo y de gloria de su Hijo, permaneció solita en casa. En cambio en los terribles momentos de desprecio y crueldad de los hombres, no se apartó jamás de él. Es que María fue la mejor discípula de las virtudes de Jesucristo... También de su humildad. Así mereció ser más encumbrada que ninguna otra criatura.

Considera cuán necesaria te es esa virtud y piensa aquellas palabras de San Bernardo: “Si no puedes imitar la virginidad de María, imita su humildad. Ella desecha a los soberbios y llama a los humildes”

MÁXIMA: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Matt. 11,29)

PROPÓSITO: Cuando recibas alguna humillación, piensa en las humillaciones de María y llévala con resignación, si no puedes con gozo.

Tres salutations a la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios

Primera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Hija especialmente elegida del Eterno Padre, y te consagro mi alma con todas sus potencias.

AVE MARÍA

Segunda salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Madre del Unigénito Hijo de Dios, y te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

AVE MARÍA

Tercera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Esposa Predilecta del Espíritu Santo, y te consagro mi corazón con todos sus afectos, rogándote al propio tiempo me alcances de la Santísima Trinidad todos los auxilios que necesito para conseguir mi eterna salvación.

AVE MARÍA

¡Bendita sea por siempre la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios! (Ahora pídase a la Santísima Virgen la gracia especial que se desee alcanzar por su valimiento)

EJEMPLO

Allá por la primavera del año 1710 cuando los labradores del pueblo de Aldeavieja andaban arrajacando sus campos y limpiándoles de las malas yerbas, para que produjeran abundantes frutos, apareció una plaga de langosta maligna que devoraba la tierna semilla de sus sembrados. El pueblo trató de ahuyentarlas por muchos medios humanos, pero no les fue posible. Eran muchedumbres inmensas las que acampaban en el término, devorando rápidamente y sin remedio los frutos de aquellos pobres campesinos.

El pueblo se sintió conmovido y aterrado a la vez ante este castigo venido del cielo. Los niños lloraban al ver a sus padres tristes... y los padres lloraban porque si Dios no ponía remedio eficaz... no tendrían qué llevar a las bocas de sus pequeños.

Pero llegó un día en que los hijos del pueblo de Aldeavieja, llenos de fervor y de confianza, se acordaron de que tenían una Madre en el Cielo. Y que esa Madre tenía puesta su morada en los campos de Aldeavieja con el apellido de Cubillo.

Y allá se fueron a su ermita para rezar ante Ella... para pedir perdón a Dios de sus pecados y que tuviera a bien retirar aquel castigo que padecían sus campos. Y se llevaron a la Imagen Milagrosa de la Virgen Santa María del Cubillo triunfalmente al templo del pueblo, entre cánticos de emoción y sollozos de tristeza al ver devorados sus frutos por aquellos animales malignos.

Y durante nueve días seguidos de novena rezó el pueblo de Aldeavieja ante su Patrona y Abogada Celestial del Cubillo, para que con su poder omnipotente librara sus fincas de aquella maligna plaga.

Y en efecto; en los últimos días de la novena pudieron ver los vecinos del pueblo, cómo aquellos animales en bandadas que oscurecían la luz del sol, levantaban sus alas y marchaban de los campos sin hacer daño alguno. En agradecimiento de tan singular beneficio, ofrecieron a esta Milagrosa Imagen las primicias de sus frutos del campo, para que Ella con su mano poderosa siguiera prestándoles siempre su ayuda y protección.

Agradecemos también nosotros, por mediación de nuestra Madre la Virgen Santísima del Cubillo, a Dios nuestro Señor, esta prueba de amor y de cariño que brindó a este pueblo de Aldeavieja.

Oración final para todos los días

¡Virgen Santísima del Cubillo! Tú que eres la mediadora de todas las gracias que se conceden a los hombres, míranos propicia desde ese solio donde te ha colocado el amor. Venimos a expresarte nuestra gratitud por los favores que nos has dispensado y a pedirte nos sigas prestando tu ayuda poderosa. Protege a la Santa Iglesia; vela sobre la sagrada persona del Romano Pontífice que en nombre de Jesús la dirige; da el esfuerzo necesario a los misioneros para que lleven a los infieles la luz del Evangelio; mueve a penitencia los corazones de los herejes y de los pecadores; aumenta la caridad en las almas justas y concédenos a todos nosotros una santa muerte, en la cual vengas a recoger nuestra alma en tus brazos maternales para presentarla ante el trono de la Santísima Trinidad. Amén.

Oración de San Bernardo

¡Acordaos, oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo ¡oh Madre, Virgen de las Vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia, sobrenada. No desechéis ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ella vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.